

de índole litúrgica-bautismal-eucarística. Y sus mejores logros teológicos se cifran en que, desde las mismas formulaciones neotestamentarias y de una manera muy sistemática y decisiva desde el texto bautismal y trinitario de Mt 28, 19, se ha visto al Espíritu Santo como «alguien-enfrente» del bautizado en la comunidad eclesial, «en igualdad» con el Padre y el Hijo, que abre el camino hacia la intimidad con el Padre y el Hijo. Lo confesamos en su múltiple acción histórico-eclesial, pero no como meta única ni cerrada. En cuanto «Tercero», «no detiene en sí mismo el movimiento de adhesión recibida, sino que trasciende y lo hace trascender a otro: al Padre por el Hijo» (p. 253). Se descubre como «alguien-parami» en la interiorización de la gracia y en el *in-esse* de su inhabitación trinitaria en el creyente como antes en Cristo. Y es el que abre al creyente a la *comunión-con-los-demás* para formar la Iglesia (p. 258). Y abre también *hacia-el-futuro* en la esperanza de la resurrección escatológica.

La autora ha iniciado un proceso que intenta coordinar en la trinidad inmanente lo que advierte en la trinidad económica tratando de situar y reconocer al Espíritu Santo en este dinamismo «económico», pero no ha llevado a término todo su intento. Quedan en él hallazgos valiosos, pero incompletos. Remitiríamos, tanto a la autora como a los lectores, a los últimos trabajos de X. Pikaza, de W. Kasper y de B. Forte, que podrán dar más juego a su investigación y cubrirían también la laguna de no haberse detenido a estudiar la relación del Espíritu con el nacimiento o encarnación del Hijo, Jesús, que aparece en el mismo Credo y que tiene una relevancia y precedencia al artículo del Espíritu.

Eliseo Tourón

W. Henn, OFM Cap., *The Hierarchy of Truths according to Yves Congar*, OP (Roma 1987), Ed. Pontificia Università Gregoriana (Analecta Gregoriana 246), 272 pp.

Esta publicación recoge la tesis doctoral del autor, presentada en 1986 en la Universidad Gregoriana de Roma. Precedida de un breve prólogo del mismo Y. M. Congar, la obra consta de ocho capítulos de los que los cuatro primeros están dedicados a estudiar el tema de la «verdad» en el pensamiento de Congar. Y sólo los cuatro últimos abordan directamente la cuestión de la «jerarquía de verdades».

Después de una somera introducción, el capítulo primero se limita a diseñar el perfil intelectual de Congar, enmarcándolo en una breve biografía y en su itinerario teológico personal. Los dos capítulos siguientes analizan la fundamentación de la verdad que Congar establece siguiendo el pensamiento de Tomás de Aquino (lo que contribuye a dar a ésta un carácter objetivo). Pero a la vez el propio Congar destaca también la vertiente histórica de la verdad así como su estructura integradora (que sólo se realiza en el marco del diálogo y de la comunión), completando así la visión tomasiana. Este segundo aspecto tiene mucho que ver con el talante ecuménico y dialogal que caracteriza al gran teólogo dominico. El capítulo cuarto destaca el carácter personalista de la verdad, que coincide con la realidad misma de Dios como revelador y con la respuesta del hombre que acoge esa revelación en la fe. Esta revelación tiene autoridad por su contenido

mismo y no por una mera apoyatura exterior a ella; y encuentra su expresión en la formulación de la Iglesia que, aún en el caso de los dogmas, es siempre parcial y relativa (en cuanto histórica). Lo cual no significa que sea falsa.

Los capítulos quinto y sexto están consagrados ya expresamente al tema «jerarquía de verdades» en el pensamiento de Congar, estudiado tanto en su dimensión objetiva (la verdad en sí misma) como subjetiva (la verdad en cuanto percibida y vivida). Desde esta doble clave se contempla no sólo una jerarquía abstracta de verdades en sí mismas, sino también esa jerarquía tal como se muestra en la tradición así como en la percepción y en la vida de los creyentes en el curso de la historia de la Iglesia. Pero esta doble clave tampoco permite hacer una disección radical entre diferentes clases de verdades que «más bien han de ser ponderadas que enumeradas»; sino que más bien tiende a considerar toda verdad concreta, allí donde se encuentre, como haciendo referencia a una totalidad más amplia en la que deberá insertarse. Por lo que habrá que evitar la discriminación radical o el rechazo de unas verdades consideradas como «inferiores» en aras de otras tenidas por «superiores», así como una equiparación total de las verdades de la fe entre sí.

El capítulo siete ofrece un panorama esquemático de todas las publicaciones que sobre el tema «jerarquía de verdades» se han ido publicando en la época posterior al Vaticano II. Y por último el capítulo octavo presenta una síntesis de las aportaciones de Congar a todo este conjunto y hace una síntesis de su pensamiento a este respecto. Finalmente el libro se cierra con una sección de «bibliografía selecta» donde, además del elenco de los 115 escritos de Congar en los que se aborda la temática estudiada (ordenados no cronológicamente, sino por orden alfabético de temas) se reseñan 25 estudios sobre la teología de Congar y otros 137 artículos en los que se estudian temas concretos sobre el mismo autor. Un cuarto apartado recoge toda la bibliografía publicada (desde 1963 a 1986) sobre el tema «jerarquía de verdades: un total de 33 títulos ordenados también por orden alfabético de autores (y no por su orden cronológico).

Esta obra representa, como lo reconoce el propio Congar, un estudio bastante detallado de la obra del gran teólogo dominico, en lo que se refiere a su concepción sobre la «verdad» y sobre la jerarquía de las verdades. Es también interesante el resumen y la evaluación de la bibliografía principal publicada sobre esta temática, por lo que aporta de información rápida y minuciosa sobre la cuestión. Henn utiliza sin duda muchos datos de Congar y los sistematiza de forma adecuada. Nos hallamos, pues, ante una obra erudita, pero que adolece de una falta de pensamiento teológico propio, capaz de reasumir un tema y hacerlo avanzar más allá de donde se encuentra, desde un impulso teológico personal propio. El autor es un buen sistematizador, pero dista aún de ser un pionero en el campo de la teología.

Manuel Gesteira

H. Sundberg, *Sven Lidman om människan och Gud* (Uppsala 1986) (Acta Universitatis Upsaliensis 26), 192 pp.

Se trata de una tesis doctoral en la que se estudia la idea de Dios y del hombre que preside los escritos del prominente escritor sueco de principios de siglo, Sven Lidmann. Este autor define a Dios, en su primera época, como vida,